

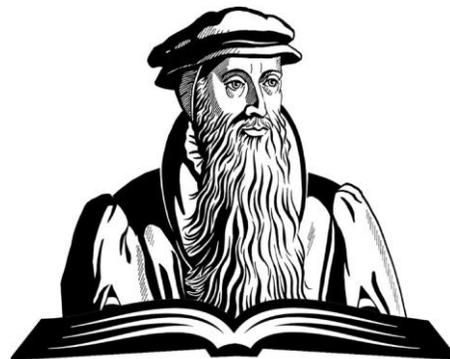
Serie de videoconferencias

por el Rev. A. T. Vergunst

**LA LEY DEL AMOR
EN LA IGLESIA**

Conferencia 6

Conclusión y exhortación



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la Iglesia en todo el mundo

John Knox Institute of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la Iglesia en todo el mundo

© 2021 by John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, en cualquier forma o por cualquier medio, con fines de lucro, salvo en citas breves con fines de revisión, comentario o investigación, sin la autorización escrita del editor, John Knox Institute, PO Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, EE. UU.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas proceden de la versión Reina Valera 1960.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Rev. A. T. Vergunst es ministro del Evangelio en la Reformed Congregation de Carterton, Nueva Zelanda, una congregación de la Reformed Congregations of New Zealand.

www.rcnz.org



Serie de videoconferencias

por el Rev. A. T. Vergunst

LA LEY DEL AMOR EN LA IGLESIA

1. Introducción
2. Tres principios para la armonía
3. Los fuertes y los débiles en la fe
4. Las instrucciones del Rey para los fuertes
5. Las instrucciones del Rey para los débiles
6. Conclusión y exhortación



LA LEY DEL AMOR EN LA IGLESIA

por el Rev. A. T. Vergunst

Conferencia 6

Conclusión y exhortación

Bienvenidos a la sesión final en este estudio de Romanos 14 y 15, sobre la Ley del Amor en los Asuntos de Libertad Cristiana. Así que, al concluir estos estudios en este importante tema, he repasado con ustedes cierto número de principios que hemos extraído de este pasaje en Romanos y, esperamos, que les ayude a leer bien Romanos 14 y 15. Vimos que los creyentes no siempre piensan igual, y que siempre seguirán así en cuanto a las cuestiones no esenciales. Sabemos que los temas de la libertad cristiana tienen el potencial para realmente crear tensiones en nuestras relaciones dentro de las iglesias locales. Y para evitarlo está el tercer principio, y esto nos ayuda a centrarnos en las verdades principales e innegociables de la Biblia que son blanco y negro. Y llevémonos las cargas los unos a los otros. No todos tenemos la misma madurez: este fue el cuarto principio. No todos tenemos el mismo nivel de comprensión del evangelio. Y Pablo nos ha dado, en el quinto principio, el llamado principal a los fuertes en la fe, de sobrellevar las flaquezas de los débiles en la fe. Y a los débiles en la fe se les dice que dejen de juzgar a los fuertes en la fe.

Así, ahora, en este estudio final, quisiera hacer dos cosas. Primero, vamos a ver la primera parte de Romanos 15, exponer este pasaje conclusivo y entonces concluiremos con algunas observaciones prácticas al final de este estudio.

Así, Romanos 15 es la conclusión de Pablo sobre las órdenes del Rey acerca de cómo mantener el compañerismo cristiano y el respeto mutuo entre los creyentes. Así, recordemos que Pablo se consideraba a sí mismo como uno de los fuertes en la fe. Esto está totalmente claro en cómo él comienza Romanos 15 con: «Nosotros». Se incluye él mismo: «nosotros, los *que somos* fuertes». ¿Y qué han de hacer los fuertes? Bien, hemos visto en el capítulo anterior que no hemos de despreciarlos. Hemos de hacer lo que dice el capítulo 15, versículos 1 y 2: hemos de «sobrellevar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos». En vez de ello, «cada uno de nosotros agrade a *su* prójimo en lo *que es* bueno, para edificación».

Ahora, si comparamos la escritura con la Escritura, este pasaje en Romanos 15 se expone mejor por el ejemplo mismo de Pablo, y ya nos hemos referido a esto, pero me referiré una vez más a ello en 1 Corintios 9. Ahora, sólo lo citaré parcialmente, para ilustrar Romanos 15. Pablo dice: «siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número» (1 Corintios 9:19). Pablo se hizo siervo de todos. Ahora, él renunció a sus derechos, como cristiano. Y a veces, se adaptó a ser judío con el judío, y gentil con el gentil. ¡Qué misericordiosa y magnífica gloria de Cristo ha mostrado este apóstol en su propio ejemplo! Sí, literalmente renunció a sus privilegios. A menudo se sometió a sí mismo de nuevo con cosas que eran totalmente innecesarias, en la práctica de su vida cristiana, de manera que no fuera una ofensa. Pablo se acomodó normalmente

para un propósito: ser efectivo en compartir con los demás el evangelio de Jesucristo. Ahora, una y otra vez, en 1 Corintios 9, leemos: «para ganar a los judíos» o «para ganar a los que están sujetos a la ley». Y al referirse a los gentiles perdidos: «para ganar a los que *están* sin ley». Y de nuevo, al referirse al débil: «para ganar a los débiles». Y entonces finalmente, en un resumen comprensivo: «a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartípe de él».

Ahora, si miran 2 de Corintios 11:29, Pablo da una perspectiva adicional que es muy reveladora. «¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar y yo no me *indigno*?».¹ La debilidad a la que se refiere Pablo podría ser desfallecimiento general o enfermedad, pero la segunda parte del versículo 29 me obliga a concluir que el «tropezar» se refiere a los débiles en la fe. Así, cuando Pablo se encuentra con el débil en la fe, llega a ser débil con ellos, para amarlos. Y no hizo esto para complacerlos en sus puntos de vista, sino que hizo esto para construir un puente. Hizo esto para fomentar una relación con ellos. Este hombre se acomodó para establecer una relación a su nivel. Bien, ¿qué quería decir con: «¿A quién se le hace tropezar y yo no me *indigno*? Si el fuerte en la fe, por sus acciones, hace que hermanos tropiecen en pecado, Pablo sentía un tipo de ira justa: «me indigno». Esta falta de amor para con otro hermano, dice, es pecado, y esto lo hace indignarse (una ira justa). El ejercicio del amor cristiano es un deber esencial. Sin embargo, ¿significa esto que los fuertes siempre y solamente han de inclinarse a los puntos de vista de los débiles? Bien, ya hemos visto esta pregunta respondida en Romanos 15, en los primeros cuatro versículos, donde las órdenes del Rey son: «Así que nosotros, los *que somos* fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros» —es decir, los fuertes— «agrade a *su* prójimo en lo *que es* bueno, para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza».

Ahora, antes llamamos la atención a la palabra «sobrellevar» o soportar las flaquezas de los débiles. Recordarán que esta palabra describía a los que llevaban el equipaje y asistían a los viajeros. Esta es la instrucción de Dios. Los fuertes han de asistir a los débiles en la fe para ayudarlos, ya que están rezagados en su viaje de fe, están cargados. Así, en este contexto, esto contiene una instrucción importante. No, los fuertes no han de sobrellevar simplemente sus puntos de vista por causa de la paz, sino que han de ayudar a los débiles en la fe a verse libres de sus cargas, de sus escrúpulos, que están experimentando como servidumbre y temor. Amigos, la ignorancia nunca es la madre de la verdadera devoción. Y por tanto, a su debido tiempo, de la manera correcta, hemos de tratar con el débil en la fe, como Aquila y Priscila hicieron con Apolos. Leemos acerca de la pareja piadosa, que ellos explicaron a Apolos el camino de Dios más perfectamente. Ahora, esto es cómo los fuertes en la fe han de hacer con los débiles en la fe. Y la mejor manera de hacerlo no es centrarse demasiado en los asuntos que dividen. Mas bien es centrarse en la imagen más amplia de la gloria de la salvación de Cristo. Un sabio expositor escribió estas palabras que citaré: «Es tanto nuestro deber como nuestro privilegio pasar a los demás cristianos la luz que Dios nos ha dado. Sin embargo, esta instrucción ha de ser dada humildemente y no a la manera de censura. Se tiene que dar en el espíritu de mansedumbre y no con contención. Se debe ejercer paciencia. El propósito debe ser alumbrar las mentes más bien que forzar su voluntad. Pues a menos que la conciencia sea convencida, las acciones serán hipócritas». Ahora, tal vez quede uno mejor dejando a los débiles en la fe solos e ignorarlos tanto como sea

posible. Pero amigos, esta no es la orden del Rey. Su orden es otra: ayúdalos, sopórtalos. No os agradéis a vosotros mismos en el versículo 2, no significa que sólo no comas carne, que no observes días especiales, o que sólo observes días especiales. No: no es sólo una instrucción como estas, que nos abstengamos de algo que a ellos realmente les gusta. No: es más bien un llamamiento a una tarea que a ti y a mí hasta nos desagrada. Y la tarea está expuesta en el versículo 2: hemos de instruir al débil. Noten: hemos de instruirlos «en lo que es bueno». Hemos de edificar a nuestro prójimo o nuestro hermano en la fe. Y edificar es fortalecerlos en su fe. Hemos de hacer todo lo posible para que se acabe su ignorancia. Hemos de hacer todo amablemente, amorosamente para liberar su conciencia de estos escrúpulos innecesarios, con una instrucción más profunda en las cosas divinas.

Ahora, esto puede que no sea agradable, pero nosotros no somos llamados a agradarnos a nosotros mismos, nos dice la Escritura. Ciertamente, puede ser una tarea desagradecida, pues si no lo consigues, o si es aún peor, puede hacer que tengas una medida de vituperio, más bien que de aprecio. Pues Pablo se refiere, en el versículo 3, a lo que le ocurrió a Jesucristo mismo. Cuando Jesús buscó, movido por amor, el instruir a los fariseos acerca de sus interpretaciones erróneas de la ley, ¿qué ocurrió? Fue vituperado como un transgresor de la ley. Un ejemplo es Juan 9, versículo 16, donde se cuenta un ejemplo que tuvo que haber causado dolor al Señor Jesús al escucharlo. Se dice aquí: «Este hombre no procede de Dios» —¿por qué? — «porque no guarda el día de reposo». Ten presente, hermano, que como el Maestro fue vituperado, así tú, su siervo, lo serás. Otro comentarista en Romanos 14 y 15 afirmó esto; él dice: «A menudo es necesario afirmar nuestra libertad cristiana, a expensas de incurrir en censura. Podemos ofender a buenos hombres para que los principios correctos sean preservados. Nuestro Salvador consintió a ser visto como uno que profanaba el día de reposo, un bebedor de vino, un amigo de publicanos y pecadores. Cristo, en esos casos, no vio apropiado acomodar su conducta a las reglas establecidas. Él vio que vendría más bien de un desprecio práctico si no tomaba en cuenta la opinión falsa de los judíos en distintos aspectos de su vida». Así, ser vilipendiado por hacer nuestro deber fue la experiencia de Jesús y otros, y por lo tanto, en el versículo 4, Pablo se refiere, en general, a las distintas personas del Antiguo Testamento, como los profetas, quienes hablaron a menudo verdades muy impopulares. Él dice: «Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas, a fin de que, por la paciencia y por la consolación de las Escrituras» —los fuertes y los débiles— «tengamos esperanza». Ahora, la paciencia se necesita cuando obramos con los débiles en la fe, que a menudo son lentos para dejar sus ideas. Pero también se necesita consuelo, cuando por instruir en la Palabra de Dios a los débiles en la fe e intentar ayudarlos, te encuentres con vituperios, te pongan etiquetas y puedas incluso ser rechazado.

Bien, esto nos lleva al final de la instrucción de Pablo. Ahora, como de costumbre, el apóstol llevó su enseñanza ya sea a una doxología o a una oración. Y Noten, en este caso, lo llevó a la oración, en Romanos 15, versículos 5 y 6: «Mas el Dios de la paciencia y de la consolación os dé un mismo sentir entre vosotros según Cristo Jesús; para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo». Esta es una oración para todos los creyentes, ya sean fuertes o débiles en la fe. Sin Jesucristo, y sin su Santo Espíritu en nosotros, las luchas y los fracasos serían el resultado de tratar con estos asuntos explosivos en la libertad cristiana. Ahora, seamos fervientes, por tanto, en elevar estas peticiones tal como se dan aquí ante Dios. Pues no es sólo un muro de ignorancia que tapa la luz: también es obstinación u orgullo que hace que nuestro corazón esté ciego a que nuestros puntos de vista puedan estar equivocados. ¡Qué fácil es convertirse en el abogado del diablo cuando tratamos los asuntos de la libertad cristiana! Por tanto, empapa de oración todo esfuerzo para alumbrar a tu hermano más débil. Ruégale de someter las obras de orgullo en tu propio corazón. Implora a Dios que prepare el terreno para las semillas de

verdad que vas a compartir con él o ella. Y por favor, oremos por la mansedumbre, la gracia, por la sabiduría para guiar nuestro diálogo. Busca la ayuda de Dios para escoger el tiempo correcto, así como las palabras correctas. Lucha por tener tu corazón lleno de la gloria de Dios como tu propósito supremo. Cuando Pablo nos lleva a que oremos por tener el mismo sentir, no está pensando en la uniformidad de nuestras opiniones. Es la armonía en medio de la diversidad lo que tenemos que pretender. Claramente, los recién nacidos, los creyentes más jóvenes y los creyentes mayores no estarán de acuerdo en todo lo relativo a este tema de la libertad cristiana. Sin embargo, deben estar llenos de afecto los unos por los otros. Y es en esta relación que las peleas se han de ir, los malos sentimientos quedarán de lado y se ha de practicar en amor el soportarse y aceptarse. ¡Y qué compañía más amable será esta!

Oremos por una iglesia en la que los mayores sobrelleven las flaquezas de los creyentes más jóvenes; una familia de iglesia donde los creyentes más jóvenes miren con respeto a los más mayores, incluso si no comparten necesariamente todo su conocimiento y comprensión. Y esta unidad en la diversidad glorificará a Dios y será conforme a Cristo Jesús. Será conforme a su voluntad y será conforme a su ejemplo, y se extenderá e inflamará el espíritu de adoración cuando venimos juntos, como concluye el versículo 6: «para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo». Hubo uno que bien lo dijo: «Si Dios, quien no recibirá una ofrenda mientras uno esté enemistado con su hermano» —Mateo 5:23, 24— «tampoco ese Dios aceptará la alabanza de un grupo de creyentes donde hay divisiones entre ellos. Las lenguas que se usan para murmurar unos de otros en privado no pueden unirse para cantar las alabanzas de Dios». Así, Pablo concluyó en una exhortación final a todas las partes: «Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió para la gloria de Dios».

Y finalmente, amigos, partamos con una nota pastoral. Romanos 14 y 15 nunca está respaldando una moralidad relajada entre cristianos. Los estándares de moralidad de Dios son inmutables y son del mayor grado conforme a su santa ley. La santidad es la principal hermosura de Dios y el principal deber del creyente. Hebreos 12:14 nos exhorta: «Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor». 1 Tesalonicenses 5:22 exhorta: «Absteneos de toda especie de mal». Y Pedro exhortó a sus lectores, en 1 Pedro 1:15: «Si no, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda *vuestra* manera de vivir». Y Judas 23 evocó esto al decir: «aborreciendo aun la ropa contaminada por *su* carne». La libertad y la libertad cristiana van de la mano con la sinceridad moral más estricta. Y por tanto, si un hermano o una hermana está buscando andar en obediencia acerca de los asuntos que Dios exige, y levanta objeciones conscientes basadas en las Escrituras, esta persona es un creyente sensible. No es sólo un creyente más débil que necesita crecer, o que necesita ser compadecido por ser estrecho de mente, sino que ellos son creyentes que deberían ser seguidos en su devoción de vida y palabra para su Señor y Salvador.

Así, miremos a nuestro interior primero y respondamos si los límites que hemos trazado son los límites de Dios. Estemos todos convencidos que todo lo que no eleva el estándar moral de una comunidad de iglesia no es de Dios. Ahora, es dudoso si puedes ser cristiano en algo, si no eres cristiano en todo. Ahora la cruz de Jesús es áspera y mortal al pecado, y todo aquel que afirme estar crucificado con Cristo, mientras juega con el pecado o con lo que conduce al pecado, mejor que lo piense de nuevo. Y por tanto, les dejo tres preguntas para que las hagan suyas y las pregunten a menudo. Ellas evitarán mucho daño y traerán mucho bien.

La primera pregunta es: ¿Es mi motivo vivir para glorificar a Dios, o para ser indulgente conmigo mismo? Que esta pregunta se haga por encima de todo, en todo aquello que hagamos y también en todo aquello que nos abstengamos de hacer.

En segundo lugar: ¿Mi decisión será una fuente de contención a mis seres amados, mi familia de iglesia y a los demás? Ahora, que esta pregunta te guíe, si tenéis que negaros a vosotros mismos o a instruir paciente y amablemente a otros en las verdades de Dios.

En tercer y último lugar: ¿Mi decisión en la libertad cristiana debilitará mi utilidad cristiana y me distraerá de mi propósito principal para vivir? Y nuestro principal propósito para vivir es glorificar a Dios y gozar de él para siempre.

Que Dios bendiga estos estudios en su Palabra que hemos hecho en esta sesión acerca de la libertad cristiana. A él sea toda la gloria. Gracias.